ADMINISTRACION
LÍRICO-DRAMÁTICA.

ADONIS

JUGUETE

EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

MANUEL DIAZ ARCAYA.



MADRID.
CEDACEROS, 4, 2.º IZQUIERDA.
1888.



ADONIS.

ADONIS

JUGUETE

EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

MANUEL DIAZ ARCAYA.



VALLADOLID.

Imprenta y Librería Nacional y Extranjera de los Hijos de Rodriguez,

Libreros de la universidad y del Instituto.

1888.

PERSONAJES.

D.ª MAMERTA..	ESPOSA DE
D. CUCUFATE.	
D. SERAFIN.	
ANGELITO.. . . , ...	CRIADO.
ANTONIO.	PELUQUERO.
BOMBEROS DE INCENDIOS.	
UN POLIZONTE.	

La escena en Madrid en casa de D. Serafin en la época actual.

ACTO ÚNICO.

Sala amueblada con puerta en el fondo y dos laterales. A la derecha una ventana.

ESCENA PRIMERA.

D. SERAFIN.

SERAFIN. ¡Pobres hombres! ¡Y todavía tendrán valor para decir que somos malos! A mi la verdad no me estrañaría que lo fuéramos, por aquello de que cuando le ponen á uno en el caso......... En fin paciencia y resignación! Yo, que me casé tan enamorado que no podía vivir sin mi mujer y ahora no puedo vivir con ella! Es decir ella es la que no puede vivir conmigo, porque lo que es yo me avengo á vivir con todo el mundo. ¡Ay Crucita Crucita de mis pecados: no me has hecho á mi llevarla mala! En fin te has ido á vivir con tu madre, porque dices que no me puedes aguantar: me alegro mucho. Estoy pues divorciado siquiera sea temporalmente, y la verdad que me encuentro como el pez en el agua.

ESCENA II.

D. SERAFIN.—ANGELITO.

ANGELITO. Señor, esta carta que acaba de traer *(Saliendo del fondo.)* el cartero.

SERAFIN. Está bien. Prepara el agua y demas *(Tomándosela.)*

para cuando venga el peluquero que no debe tardar. ¡Ah! *(Vase* ANGELITO *por el fondo.)* ¡Que hermoso es poder leer las cartas á gusto sin que me atisve la chinche de mi mujer, que cuando me *(Sentándose.)* escribía el casero, para que no me olvidase de la cuentecita de la casa, se empeñaba en que la epístola era de alguna bailarina. Ah! *(Leyendo la firma.)* Es de mi prima: ¡pobrecilla!: veamos que dice. «Mi querido primo: *(Leyendo.)* no te estrañe que no te escriba tanto como yo deseo, pues bien sabes que no me atrevo á causa del insoportable genio de esa fiera que tienes por esposa.» ¡Ya lo creo que es fiera! «Hoy que esta carta no puede caer en sus manos» ¿Si habrá sabido mi prima lo de mi divorcio? «Caer en sus manos por llevártela tu amigo Luís» ¡Ah ya! «Lo hago para recordarte cuanto sufro por tí y por mi. ¡Que felices éramos cuando vivíamos juntos!» Más que al presente.

«Ahora que estoy sola en el mundo, viviría muy dichosa á tu lado; pero lo impide esa hiena que labra tu tortura y mi desgracia. ¡Como ha de ser! Para consolarte prescinde de que estás casado, cuéntame tus sufrimientos y sabe que piensa en ellos y te envia su cariño, Luisa.»

Tiene más razón que un Santo. Mi pobre prima, que es una bendita, podia vivir á nuestro lado si mi buena mujer no lo atropellara todo con sus ridiculeces; pero bah! De los males el menor. Se ha divorciado, con lo cual me ha evitado tomar la iniciativa para hacer lo propio.

ESCENA III.

D. SERAFIN.—ANGELITO.—ANTONIO.

ANGELITO. Señor, el peluquero *(Entrando fondo.)*

SERAFIN. Que pase. Vamos á rejuvenecernos.

ANTONIO. Buenos dias *(Entrando fondo.)*

SERAFIN. Muy buenos. *(Mirándole de hito en hito.)*

ANTONIO. Caballero ¿Voy á tener el gusto de servir á don Serafin Corrientes?

SERAFIN. Servidor de V: pero.........

ANTONIO. Diré á V. Ayer ingresé como *(ANGELITO trae lo necesario para afeitar á SERAFIN.)* oficial mayor

en la peluqueria de D. Crispin Cañas, en donde V. se sirve; y me ha mandado el Principal á ponerme á las órdenes de V.

SERAFIN. ¡Ah ya! Como es otro dependiente el que acostumbra á venir....

ANTONIO. Cuando V. guste. Creo que ha de quedar V. muy satisfecho de mis servicios. (SERAFIN *se sienta y* ANTONIO *comienza á afeitar*)

SERAFIN. (¡Que hablador es este mozo!) ¿Y V. ha servido....?

ANTONIO. ¡Ah caballero! Yo soy discípulo del célebre Calvo.

SERAFIN. ¿Del actor?

ANTONIO. No señor. Del célebre D. Primitivo Calvo de Cabello, gran peluquero, á quien la desgracia obligó á retirarse á Cabezon á ejercer su noble industria.

SERAFIN. No pudo elegir una poblacion más en armonía con su arte.

ANTONIO. Si señor. Y para terminar su desventura se murió.

SERAFIN. Es natural.

ANTONIO. ¿Natural? de Cabra creo que era. ¿Marcha con finura la navaja? Estas de la fábrica del señor London tienen un temple incomparable. ¿Estuvo V. anoche en el Real? ¡Ay que dó: que dó de pecho aquel! Pero para trabajar de pecho, Lagartijo: ¡Que pases, caballero, que pases!

SERAFIN. (Yo si que estoy pasando la pena negra contigo.)

ANTONIO. Dicen que las elecciones serán muy reñidas.

SERAFIN. ¡Un demonio cargue con V! (*Saltando violentamente de la silla con la cara llena de jabón.*) ¿No tiene V. ojos? Pues la berruga no era tan pequeña para no verla. (ANGELITO *trae agua y una tohalla y* ANTONIO *limpia la sangre á* SERAFIN.)

ANTONIO. Caballero, V. perdone.

SERAFIN. Si el Sr. Calvo de Cabello no le enseñó á V. otra cosa...... ¿qué ha de suceder con tanto hablar?

ANTONIO. Dispense V. Señor mio, que me he quedado sin gota de sangre.

SERAFIN. Y yo sin berruga.

ANTONIO. No es nada: con un poquito de agua fresca........ ya verá V.: ya verá V.

SERAFIN. ¿Agua fresca? Pues qué ¿le parece á V. que las berrugas son como las coles que retoñan con el riego?

ANTONIO. Nada: está probado que cuando uno ejecuta operaciones importantes no se puede hablar.

SERAFIN. Ya se conoce.

ANTONIO. Si señor: porque como dijo Aristóteles «Zapatero á tus zapatos.»

SERAFIN. (¡Jesús que barbaridad.)

ANTONIO. Una tohalla. Ahora ¿quiere V. que le peine? Le daré un poquito de cosmético ¿eh?

SERAFIN. No señor: me doy por peinado: no quiero quedarme sin orejas.

ANTONIO. Mire V. caballero: cada incorrección de esta índole me coloca en una situación inverosímil. Suplico á V. que se tranquilice: ni el más mínimo contratiempo sufrirá V. por tal percance.

SERAFIN. Hombre pues eso faltaba.

ANTONIO. Al mejor carpintero se le escapa el hacha. Respondo de que no volveré á cortar á V.

SERAFIN. Y yo tambien; porque no volverá V. á afeitarme. Esto es insoportable. (Este hombre es una máquina de hablar.) *(Amostazado.)*

ANTONIO. Caballero no se sulfure V. Yo pondré gran cuidado.......

SERAFIN. *(Interrumpiéndole.)* Lo que V. va á poner es los pies en la calle en este momento.

ANTONIO. Siento mucho.......

SERAFIN. El que siente soy yo la cortada que V. me ha propinado.

ANTONIO. *(Haciendo ridículos cumplimientos.)* Dispense V.: no quiero molestarle: que siga V. tan bueno: á la órden de V.: adiós: adios: *(Vánse* ANTONIO *y* ANGELITO *por el fondo.)*

ESCENA IV.

D. SERAFIN.—ANGELITO.—D. CUCUFATE.

SERAFIN. Gracias á Dios ¡Que hombre tan pesado! ¡que hablar tan infinito! Lo estraño es, no que corte berrugas sino que no siegue la nariz al parroquiano más inofensivo. Si no fuera por estos ataques á la individualidad, seria curioso el oirle disparatar. *(Llamando.)* ¡Angelito! ¡Angelito! Pues señor estoy hecho un Duque con estar casi soltero. ¡Que paz: que tranquilidad!

ANGELITO. ¿Llamaba V. *(Saliendo por el fondo.)*

SERAFIN. Si: mira: quita todos estos chirimbolos y arregla un poco la habitación. ¿Ya se ha ido el peluquero?

ANGELITO. Si señor.

SERAFIN. ¿Le conocias tu?

ANGELITO. No le habia visto en mi vida.

SERAFIN. Pues no te importe maldita la cosa. *(Suena la campanilla.)* Oye, si es otra vez el peluquero no le recibas. ¡No faltaba mas que en el momento en que mi mujer ha dejado de darme guerra, venga este zángano con sus sandeces á turbar mi paz doméstica!

CUCUFATE. Buenos dias vecino. *(Entrando por el fondo.)*

SERAFIN. Muy buenos D. Cucufate. ¿Como le va á V.?

CUCUFATE. Mal: muy mal: vengo desesperado y me alegro en el alma que esté V. solo para contarle lo que me pasa. ¡Vamos si lo que á mi me pasa no le pasa á nadie!

SERAFIN. Ignoro lo que pueda ser, pero aseguro á V. que lo que á mi me sucede les ocurre á muy pocos. Mire V. que estar divorciado sin quererlo y queriéndolo á un tiempo es cosa graciosa. Pero veamos ¿que es ello?

CUCUFATE. Ello y ella y el demonio. Ha de saber V. que apesar de no tener en el mundo más parientes que mi mujer, no puedo conseguir que vivamos solos.

SERAFIN. ¿Y eso le aflige á V.? Yo tampoco tengo más que á mi mujer y mi prima y no puedo conseguir vivir con ninguna de las dos; es mas, no solamente no puedo sino que no quiero.

CUCUFATE. D. Serafin: la mia está encaprichada de un ente que ha de concluir conmigo.

SERAFIN. ¡Caracoles! ¿Y ella se permite?

CUCUFATE. Pues no se ha de permitir. Y se desmaya cuando trato de ponerlo de patitas en la calle.

SERAFIN. ¡Bah Bah Bah:! si está el género perdido. Mire V. que buena alhaja es la mia.

CUCUFATE. Mas lo que es hoy no le vale: lo que hoy me ha hecho ese cernícalo me lo ha de pagar y bien pagado. *(Tose.)*

SERAFIN. Así así: duro en él.

CUCUFATE. Si señor. *(Tose repetidas veces.)* Dispenseme V.: me ahoga la tos, porque se me ha subido la sangre á la cabeza, á causa de que acabo de tener con mi mujer una de pópulo bárbaro y......

SERAFIN. Tenga V. calma.

CUCUFATE. Hombre es que para ciertas cosas no hay calma posible.

SERAFIN. Ya lo veo, amigo, pero hay que procurarla.

CUCUFATE. Si señor pero....... *(Tose más fuerte.)*

SERAFIN. Serénese V. un poquito y pase á este gabinete *(Señalando la puerta derecha.)* tomará V. un vaso

de agua con unas gotas de aguardiente, y cuando V. se tranquilice ya hablaremos.

CUCUFATE. No se moleste V.

SERAFIN. ¡Pues no faltaba más! Aquí: aquí *(Indicando la puerta derecha.)* ¡Angelito! ¡Angelito! *(Llamando puerta del fondo.)* Prepara un vaso de agua con unas gotas de aguardiente para D. Cucufate. *(Entra* CUCUFATE *puerta derecha* ANGELITO *sale fondo con un vaso de agua y entra tambien puerta derecha.)* ¡Ah! Pon en el agua un azucarillo. Entre V.: siéntese y penas al mar. *(*SERAFIN *cierra esta puerta.)*

ESCENA V.

D. SERAFIN.—D.ª MAMERTA.

SERAFIN. La verdad es que lo que le pasa á D. Cucufate es horroroso. *(*ANGELITO *sale por la puerta derecha y se va por el fondo.)* ¡No contentarse la mujer con haber fijado sus ojos en un ciudadano, y empeñarse en traerlo á su casa! Eso es atroz ¡Pobre vecino: quien lo habia de decir! Y yo que viviendo frente á frente de su casa no me he apercibido de nada. Ya se ve ¿cómo me habia de apercibir si las veinticuatro horas del dia eran pocas para reñir con mi costilla sin ocuparme de mas? *(Suena la campanilla.)* ¿Otra vez Juana? Alguna sandez: ¡que nunca me han de dejar tranquilo! ¡Como si yo no tuviera harto en que pensar!

MAMERTA. ¡D. Serafin! *(Saliendo por el fondo.)*

SERAFIN. ¡D.ª Mamerta! (!Ay la que se va á armar aqui!)

MAMERTA. No puedo más. ¡Que desgraciada soy! Mi marido es un salvage.

SERAFIN. Señora, por Dios. *(Mirando con temor á la puerta derecha.)*

MAMERTA. Un zulú.

SERAFIN. ¡Por Santa Filomena! (¡Ay si la oye su marido!)

MAMERTA. Si, D. Serafin: un intransigente. ¿Y todo porqué? Por una frutesa: por nada: por mi Adonis ¡y es el pobre tan jovencito!

SERAFIN. ¿Quién, D. Cucufate?

MAMERTA. No: mi Adonis.

SERAFIN. ¡Canastos! Señora: considere V. que hay cosas.......

MAMERTA. Si señor las hay ridículas, muy ridículas, eminentemente ridículas.

SERAFIN. No, no: algo más, señora, algo más: pero hable V. bajito ¿eh?

MAMERTA. ¡Ay! D. Serafin, todos tenemos una pasión: y ¿qué tiene de particular que yo tenga mis ojos puestos en él?......

SERAFIN. (¡Zambomba!)

MAMERTA. Y qué le tenga en mi propia casa?

SERAFIN. (Pues no es nada lo del ojo!) (¡Y con que desverguenza lo confiesa!) Pero D.ª Mamerta, ¿Cómo quiere V. que su marido tolere......

MAMERTA. Y á él ¿qué le importa? *(Interrumpiéndole.)*

SERAFIN. Que ¿que le importa? (¡Ya escampa!)

MAMERTA. !Y todo porque hoy le ha roto la peluca á Cucufate!

SERAFIN. ¿Eso más?

MAMERTA. Con algo se habia de divertir el pobrecito.

SERAFIN. Claro.

MAMERTA. Quiere echarlo de casa: y si lo coge lo va á matar. ¡Ay! D. Serafin! V. es mi salvador. voy á traerlo aqui para que no lo estrangule. Si: lo traeré y vivirá con V. algunos dias hasta que .....

SERAFIN. Pero D.ª Mamerta ¿á dónde vamos á parar? Eso es muy grave y yo.....

MAMERTA. Ah si, si: yo se lo suplico; que si lo supiera Cucufate......

SERAFIN. Me rompería las costillas y con sobrada razón.

MAMERTA. Nada de eso: no: voy por él.

SERAFIN. Pero....

MAMERTA. Al momento vuelvo: no tardaré ¡Pobre pichoncito! que seria de ti, si D. Serafin te desamparara? *(Vase fondo.)*

SERAFIN. *(Gritando puerta fondo.)* Pero señora: por Dios.

ESCENA VI.

D. SERAFIN.—D. CUCUFATE.

SERAFIN. Esto es un escándalo ¿A donde vamos á parar? ¡Yo encubridor ¿Qué encubridor? Otra cosa peor aun: no: no puede ser: no puede ser.

CUCUFATE. ¡D. Serafin, D. Serafin! *(Llamando desde dentro.)*

SERAFIN. ¡Agua va! ¡Esto es una jaula de locos! Ahora llama el otro. ¡Voy: voy al momento! *(Abre puerta de-*

recha) ¿Vamos está V. más tranquilo? (*Entra* CUCUFATE.)

CUCUFATE. ¡Ay, amigo mio! V. no sabe lo que á mi me pasa.

SERAFIN. (Si llegan los otros va á suceder aqui un cataclismo.) Si: si señor: ya lo se: ya. (¿Como haré yo que se marche?)

CUCUFATE. Es que no le he contado á V. todo.

SERAFIN. No importa: lo sé, lo sé.

CUCUFATE. ¿Como? (*Sorprendido.*)

SERAFIN. Estoy al tanto de todo: de la pasión de D.ª Mamerta; y de que está ciega por él (¡Y no se vá!)

CUCUFATE. Es que hay más.

SERAFIN. Tampoco ignoro que lo tiene en su casa con ella; ni lo de la peluca......

CUCUFATE. Pero ¿quien le ha contado á V......?

SERAFIN. Eso es lo que menos interesa.

CUCUFATE. Mire V.: mire V. en que disposición me ha dejado la peluca y la cabeza (*Saca del bolsillo una peluca y una carta que se le cae y se descubre la cabeza que está calva.*) ¡Y estamos en Enero!

SERAFIN. ¡Que barbaridad! (*Mirando la peluca que luego guarda* CUCUFATE) Si esto es un lio de girones. D. Cucufate: ese hombre debe tener muy mala entraña.

CUCUFATE. ¿Que hombre?

SERAFIN. Toma pues ese: ¿ahora lo pregunta V.?

CUCUFATE. Pero ¿quién es ese?

SERAFIN. Vamos no tenga V. reparo en decir la persona, una vez que me ha contado V. el hecho ¡Si ella misma me lo ha confesado!

CUCUFATE Y ¿quien es ella?

SERAFIN. D.ª Mamerta, hombre.

CUCUFATE. Pero ¿que demonio de laberinto es este?

SERAFIN. D.ª Mamerta: si. ¿No está perdidamente enamorada de ese jóven? Pues ese: ese es el que ha roto la peluca. Ella misma me lo acaba de decir.

CUCUFATE. ¡Ah infame! Y despues de todo me habia engañado!

SERAFIN. ¿Pero no sabia V......?

CUCUFATE. (*Con dureza.*) ¿Quien es ese jóven?

SERAFIN. La única seña que yo puedo dar á V. es..... (*Vacilando*) que es jóven. Ella no me ha dicho más.

CUCUFATE. ¡Voto al infierno! Ahora: ahora veremos.

SERAFIN. ¡Pero D. Cucúfate!

CUCUFATE. Déjeme V. en paz. (*Marchándose fondo.*) ¡Esto solo me faltaba!

ESCENA VII.

SERAFIN. Este hombre va á hacer alguna barbaridad con el otro: más que haga lo que quiera: cada cual en su casa y Dios en la de todos. ¿Que es esto? (*Recogiendo la carta que dejó caer* CUCUFATE.) Una carta. ¿No será mia? Veamos: «Amigo Cucufate» ¡Bah! (*Guardándose la carta en el bolsillo*) se la ha dejado caer ese pobre hombre. Me alegro que se haya marchado porque si llega á venir su costilla con el galanteador, cuando el estaba aquí, ¿adonde vamos á parar? Nada, nada: hay que cortar por lo sano: á mi me importa todo un comino: que se arreglen como puedan. (*Llamando fondo*) ¡Angelito! ¡Angelito!

ANGELITO. Señor. (*Saliendo fondo.*)

SERAFIN. Anda: cierra bien todas las puertas y no abras á nadie. ¡Ah! (*Saca del bolsillo una carta que entrega á* ANGELITO *y este se va fondo.*) me olvidaba: luego llevas esta carta á D. Cucufate, diciéndole que se la ha dejado caer aqui. Estoy divorciado por evitarme quebraduras de cabeza y este matrimonio se empeña en tenerme en jaque. Que no anden en trapisondas y no tendrán que molestar á nadie. (*Vase izquierda.*)

ESCENA VIII.

ANGELITO.—DOÑA MAMERTA.—D. SERAFIN.

ANGELITO. (*Saliendo con Mamerta por el fondo.*) Doña Mamerta, me ha dicho mi amo que no deje pasar á nadie.

MAMERTA. (*Trae en brazos un perrito.*) No seas badulaque: Don Serafin es una persona de muy buen corazon y yo he quedado con él en que volveria enseguida.

ANGELITO. (*Dirigiéndose al fondo.*) Voy á cerrar la puerta.

MAMERTA. Aguarda, hombre, aguarda ¿No te ha contado tu amo lo que me pasa?

ANGELITO. A mi no me dice mi amo mas que calle.

MAMERTA. Pues has de saber que mi marido aborrece á este sér inocente. (*Mostrándole al perro.*)

ANGELITO. Señora, eso me parece que es un perro y no un ser inocente.

MAMERTA. ¡Ay Angelito que educación tan zafia has recibido! Con razón dice tu amo que eres un hablador. Los canes son entes inofensivos y cariñosos, que con la bondad de su carácter endulzan nuestras amarguras.

ANGELITO. O le llevan á uno de un mordisco la mitad de la pantorrilla.

MAMERTA. Eso hacen los que están sin educar.

ANGELITO. Como yo ¿eh?

MAMERTA. Pero este pobrecito de mi alma.... (*Besando al perro*)

ANGELITO. D.ª Mamerta, ¡ande V. con él! que nunca mejor empleados.

MAMERTA. ¡Pobrecillo! Hoy ha estado á punto de sucumbir, porque sin saber lo que se hacia ha roto á mi marido...

ANGELITO. ¿El que, el que? (*Interrumpiéndola.*)

MAMERTA. Una peluca que tiene en gran estima, porque nunca ha permitido que yo la tocara.

ANGELITO. ¿Y ha hecho eso apesar de su buena educación?

MAMERTA. Que sabe lo que hace el angelito.

ANGELITO. ¡Señora señora! no lo haga V. tocayo mio. Y á propósito de D. Cucufate: voy á llevarle esta carta que se ha dejado caer aquí. (*Sacándola del bolsillo.*)

MAMERTA. ¿Ha estado aqui? ¡Ay si vuelve! ¡Angelito, Angelito! Esconda V. al Adonis en cualquiera parte, porque si vuelve mi marido y lo ve.......

ANGELITO. Pero Señora, yo no puedo....

MAMERTA. Yo se lo suplico: en cualquier lado: aqui. (*Señalando puerta derecha.*)

ANGELITO. ¡Vaya con Dios! Ven: ven, monin. (*Metiendo el perro por la puerta derecha que cierra.*) Te libraremos de las iras de D. Cucufate. Voy á llevar la carta.

MAMERTA. Aguarda: aguarda. Dámela: ya se la daré yo.

ANGELITO. Eso no es posible.

MAMERTA. Venga: venga. (*Le quita la carta y lee.*) «Mi querido primo:» ¿Primo? Pues no sabia yo que mi marido tenia ninguna prima: «No te estrañe que no te escriba tanto como yo deseo, pues bien sabes que no me atrevo á causa del insoportable genio de esa fiera que tienes por esposa» ¡Muchas gracias! «Hoy que esta carta no puede caer en sus manos» Cabalito: te has lucido. «por llevártela tu amigo Luis» ¿Quién será este? «lo hago para recordarte

cuanto sufro por tí y por mi.» ¡Bien muy bien! «¡Que felices éramos cuando vivíamos juntos!» ¡Hola! ¡hola! «Ahora que estoy sola en el mundo viviria muy dichosa á tu lado» ¿Si eh? «pero lo impide esa hiena que labra tu tortura y mi desgracia» !Pues hijo se necesita desvergüenza! «¡Como ha de ser! Para consolarte prescinde de que estás casado» Ya te daré yo. «Cuéntame tus sufrimientos y sabe que piensa en ellos y te envia su cariño, Luisa.»
¿Y este es el hombre que no puede soportar que yo tenga un capricho. ¡Ah infame: infame! ¡Que poco me ha hablado á mi jamás de su primita! Ya le ajustaré yo las cuentas.

ANGELITO. ¡Pero señora!

MAMERTA. Por eso, por eso andaba con tantos misterios. Por eso estaba hecho un basilisco contra el pobre animalito. (*Guardándose la carta en el bolsillo.*)

ANGELITO. Mire V. que tengo orden de llevarla á su esposo.

MAMERTA. Repito que se la entregaré yo; y en propia mano. ¿Donde está D. Serafin? Necesito verle y hablarle: pero al momento.

ANGELITO. Es que.........

MAMERTA. Nada: nada: llámale: quiero hablar con él.

ANGELITO. ¡Señor! ¡Señor! (*Llamando puerta izquierda.*) (Menudo lio se va á armar.)

MAMERTA. ¡Infame! Y todavia tiene valor de reprenderme.

SERAFIN. ¡D.ª Mamerta! (*Saliendo puerta izquierda.*) (Menos mal, viene sola.) Angelito, vete. (*Vase* ANGELITO *puerta fondo.*)

MAMERTA. ¡Ay D. Serafin! ¡que disgusto¡

SERAFIN. (¡Adios¡ El marido ha hecho alguna barbaridad con el otro.)

MAMERTA. ¡Que disgusto! ¡mi marido criminal!

SERAFIN. (¿No lo dije?) Pero ¿lo ha matado?

MAMERTA. No señor: no: si lo tengo encerrado en ese cuarto. (*Con misterio señalando puerta derecha.*)

SERAFIN. ¡Pues es una friolera! Por Diós Señora, que si llega á venir su marido....

MAMERTA. ¿Mi marido? Mi marido no tiene derecho á reprenderme.

SERAFIN. (¡Vaya una filosofía!)

MAMERTA. El hombre casado que está en relaciones con una......

SERAFIN. Con una.......

MAMERTA. Con una de Valdepeñas.

SERAFIN. ¿Manchega?

MAMERTA. Si señor: si señor: tengo las pruebas en el bolsillo.
SERAFIN. Pues deben ser alegrillas de casco las de ese pais á juzgar por el vino. ¡Quien lo habia de decir!
MAMERTA. Pues ahi tiene V. Que venga ahora á reprenderme.
SERAFIN. Sin embargo, D.ª Mamerta un marido, siempre tiene derecho.... .
MAMERTA. Ninguno: absolutamente ninguno.
SERAFIN. Sea en buen hora: pero haga V. el favor de quitarme ese compromiso de mi habitacion, porque yo estoy en brasas. (*Señalando puerta derecha.*)
MAMERTA. ¡D. Serafin; no tenga V. el alma de pedernal!
SERAFIN. ¡Qué pedernal, ni qué niño muerto!
MAMERTA. Yo se lo suplicó á V.
SERAFIN. Repito que por nada transijo.
MAMERTA. Sea: lo sacaré: lo llevaré á otra parte: pero V. tendrá la culpa de lo que suceda. (*Llorando.*)
SERAFIN. Señora, la culpa la tendrá él, que ha faltado al marido de V.
MAMERTA. ¿Faltar? ¿Por qué?
SERAFIN. (¡Pues me gusta la frescura!) Mire V. el angelito.
MAMERTA. Angelito no se ha metido en nada, sino que yo le comprometí para que lo escondiera.
SERAFIN. ¿Qué Angelito ni qué demonios? ¡Doña Mamerta concluyamos, que esto pasa ya de raya.
MAMERTA. Bien: lo sacaré: voy á abrirle. (*dirigiéndose puerta derecha.*)
SERAFIN. En canal le abriria yo por libertino.
MAMERTA. ¿Libertino él?
SERAFIN. ¡Ea! dejémonos de historias.

ESCENA IX.

D.ª MAMERTA.—D. SERAFIN.—D. CUCUFATE.—ANGELITO.
BOMBEROS.—POLIZONTE.

CUCUFATE. (*Hablando desde dentro*) Si: si: sé de cierto que ha venido acá: me lo ha dicho la portera.
MAMERTA. ¡Mi marido!
SERAFIN. ¡Maldita sea su estampa! ¡adentro: adentro! (*Empujando á* MAMERTA *puerta derecha.*)
MAMERTA. Pero.......
SERAFIN. ¡Adentro:! ¡Esto solo me faltaba! (MAMERTA *entra puerta derecha.*)
CUCUFATE. (*Entrando por el fondo con* ANGELITO.) ¿Donde está

esa taimada? ¡Ah D. Serafin! El muchacho no me dejaba pasar.

SERAFIN. ¡Pero Angelito!......

ANGELITO. Es que como V. me habia dicho...

SERAFIN. Siempre has de hablar demas. Vete. (*Vase* ANGELITO *puerta izquierda.*)

CUCUFATE. !Esto es inaguantable!

SERAFIN. Calma, D. Cucufate, calma. Siéntese V. y hablaremos.

CUCUFATE. Si señor: pero antes voy á cerrar la puerta, y de aqui no sale nadie. (*Cierra puerta fondo.*) Están aqui: lo sé: no se me escaparán.

SERAFIN. ¡D. Cucufate yo soy incapaz de andar en trapisondas, y por lo mismo no quiero tiberios en mi casa.

CUCUFATE. Yo no los quiero en ningun lado y los encuentro en todas partes.

SERAFIN. Tome V. asiento: serénese V.; y reflexionemos respecto del asunto. (*Se sientan.*)

CUCUFATE. ¿Donde está mi mnjer? (*Con tono fosco.*)

SERAFIN. (¡Que situación! ¿Que le digo?) Está buena.

CUCUFATE. Eso es lo que menos me importa. ¿Donde está?

SERAFIN. Pues está cerca: muy cerca.

CUCUFATE. Sabia con toda seguridad que estaba aquí. ¿Y él?

SERAFIN. (¡Aprieta que compromiso!)

CUCUFATE. ¿Dónde está él? Porque tampoco ignoro......

SERAFIN. (Esto hay que resolverlo de frente) D. Cucufate, si V. tiene calma y juicio yo se lo diré todo: pero es preciso que me empeñe V. su palabra de honor de no alterarse.

CUCUFATE. Corriente.

SERAFIN. Pues bien: D.ª Mamerta está encerrada en esa habitación. (*Señalando puerta derecha.*)

CUCUFATE. Esta bien ¿Y el otro?

SERAFIN. El otro...... el otro...... (*Vacilando.*) No se olvide V. que ha empeñado su palabra de no alterarse.

CUCUFATE. ¡Hombre que cócora es V.!

SERAFIN. Pues el otro está encerrado en la misma habitación. (*Señalando puerta derecha.*)

CUCUFATE. ¡Rayos y centellas! Pero hombre, ¿á quien se le ocurre encerrarlos juntos?

SERAFIN. A mi no: á mi no: no señor.

CUCUFATE. ¿Como que no?

SERAFIN. No señor. Ha sido ella: solo ella. Cuando yo he llegado á esta habitación ya habia metido al pájaro en la jaula.

CUCUFATE. Eso es: para colarse ella luego.

SERAFIN. No: poco á poco: á ella la he encerrado yo.
CUCUFATE. ¡D. Serafin! (*Muy sulfurado.*)
SERAFIN. Me ha prometido V. no alterarse. Estaba aquì conmigo: hemos sentido la voz de V., y temiendo un cataclismo la he encerrado en la habitación que estaba más á mano.
CUCUFATE. ¡Bonita ocurrencia! Abra V. al momento.
SERAFIN. (Dios nos asista.) (SERAFIN. *forcegea por abrir puerta derecha.*) D. Cucufate, tenga V. prudencia: no olvide que está en mi casa.
CUCUFATE. ¿Abre V. ó soy yo el que vá á abrir? (*Impaciente*)
SERAFIN. Lo siento mucho; pero.....
CUCUFATE. ¿Qué?
SERAFIN. Que no puedo abrir.
CUCUFATE. Verá V. que pronto abro yo.
SERAFIN. No: no: si no es posible.
CUCUFATE. ¿Por qué? (*Subiendo en cólera.*)
SERAFIN. Muy sencillo: porque se han cerrado por dentro:
CUCUFATE. ¡Mil demonios carguen con V: A escape: á escape! Tire V. la puerta ó le tiro yo por el balcon. (*Dan golpes en la puerta derecha y no contestan.*)
SERAFIN. Hombre, por Dios, calma.
CUCUFATE. Si: ¡pues la cosa tiene espera!
SERAFIN. ¡Angelito! ¡Angelito! (*Llamando puerta izquierda.*) Ahora entre los tres verá V. que pronto echamos la puerta abajo. ¡Angelito! una palanca: listo.
ANGELITO. ¿Que ocurre señor? (*Saliendo izquierda.*)
SERAFIN. Corre: corre: que se han encerrado por dentro y no quieren abrir: trae cualquiera cosa para echar la puerta abajo.
ANGELITO. Chist, chist. (*Con misterio hablando bajo.*) ¿Quieren VV. que salgan en el acto?
CUCUFATE. En el momento.
SERAFIN. Si: ahora mismo.
ANGELITO. Pues VV. no se alarmen: ni tampoco VV. (*Al público.*) verán que pronto salen. ¡Señor! ¡Señor! ¡fuego! ¡fuego! (*Corre por la escena simulando terror.*) Que está ardiendo toda la escalera de la casa. ¡Socorro! ¡Socorro! (MAMERTA *sale con el perro puerta derecha y entra puerta izquierda.* CUCUFATE *entra derecha y vuelve á salir muy furioso.* ANGELITO *y* SERAFIN *corren por la escena*).
SERAFIN. ¡Somos perdidos! favor: á escape.
MAMERTA. ¡Auxilio...! ¡Socorro...! ¡Favor!
SERAFIN. (Si: ahora te arreglarán.) (ANGELITO *entra izquierda*)

CUCUFATE. (Á SERAFIN.) ¿Dónde está ese villano? ¿Donde está el otro? ¡El otro!

SERAFIN. Lo habrán sacado.

CUCUFATE. ¿Quien? ¿Por donde? ¿En el bolsillo? Tengo la llave yo ¿Y mi mujer? ¿Dónde está mi mujer?

MAMERTA. (*Saliendo izquierda.*) ¡Cucufate! ¡Cucufate! ¿Donde es el fuego? (ANGELITO *fingiendo terror sale por la izquierda con un jarro de agua que echa sobre* MAMERTA.

CUCUFATE. ¡Aquí:! ¡aquí!

MAMERTA. ¡Bárbaro! que me has puesto hecha una sopa.

CUCUFATE. ¡Silencio! V. no tiene derecho para hablar.

ANGELITO. (Sóplate esa.)

CUCUFATE. ¿Dónde está el que acompañaba á V. en ese cuarto?

MAMERTA. Eso es lo que tu quieres saber, pero no lo sabrás.

SERAFIN. Ande V. ande V.

CUCUFATE. ¿Cómo? Con que á mi.........

MAMERTA. A ti no te importa.

SERAFIN. (Apaga y vámonos)

MAMERTA. Lo que te importa á ti es saber como sigue la manchega.

CUCUFATE. Deslenguada.

MAMERTA. Lo sé todo: todo lo de esa primita de nuevo cuño, que tiene el estragado gusto de querer á un carcamal, y calvo por añadidura.

CUCUFATE. ¡Infame! ¿Crees que con esas farsas te libras de mi cólera por tus estravíos?

MAMERTA. ¿Farsas? ¿Eh? Toma. (*Dándole la carta*)

CUCUFATE. (*Leyendo.*) Valdepeñas 12 de Enero: Mi querido primo; no te estrañe........

SERAFIN. ¡Señor mio! esa carta es de mi prima Luisa. (*Cogiéndosela.*)

MAMERTA. ¿Con que tambien es prima de V? (Á SERAFIN.)

SERAFIN. Mia y de nadie más que mia. ¿De dónde ha sacado V. esa carta? (Á MAMERTA.)

MAMERTA. A mi marido se le ha caido en esta habitación.

CUCUFATE. ¡Falso!

MAMERTA. Angelito me lo ha dicho.

ANGELITO. A mi me lo dijo mi amo.

SERAFIN. ¿Cómo se entiende?

ANGELITO. V. me mandó llevarla.

SERAFIN. ¡Ah......! Tal vez la haya cambiado yo con la mia. (*Sacando una carta del bolsillo y leyendo*) Cabal. «Mi querido Cucufate; me alegraré que tu salud y la de tu buena esposa Mamerta sea completa tanto como yo ambiciono.» Dispense V. Esta es la

carta de V. (*Dándosela.*) La otra va dirigida á mi y es de mi prima Luisa.

CUCUFATE. ¡Tu te habias figurado que tu marido era tan trapisondista como tu! ¿Dónde está el compañero que tenias en ese cuarto?

MAMERTA. ¿El compañero? Ahora saldrá. (*Á* SERAFIN *y* ANGELITO). (¡Por Dios defiéndanle VV.!) (*Entra izquierda y á poco sale con el perro.*)

SERAFIN. (Ahora se va á armar otro lio más gordo.)

CUCUFATE. ¿Les parece á VV.........?

MAMERTA. Aqui está. (*Enseñando el perro.*)

CUCUFATE. ¿Tambien aquí el maldito perro? ¿Y el otro:? ¿El otro?

MAMERTA. ¿Cual otro?

CUCUFATE. El infame galanteador de muebles viejos y usados.

MAMERTA. ¡Calumniador!

CUCUFATE. D. Serafin lo ha visto.

MAMERTA. ¡Imposible!

SERAFIN. (*Aparte á* MAMERTA.) Vamos, D.ª Mamerta, sáquelo V. y concluyamos de una vez: porque su esposo lo sabe todo.

MAMERTA. (*Muy enfadada.*) ¿Cómo sacarlo? ¿Quién se ha figurado V. que soy yo?

SERAFIN. Pues señora, V. me lo ha dicho.

MAMERTA. ¿Yo?

SERAFIN. Vd. sí. V. me dijo que lo habia escondido, en ese cuarto, para librarlo de las iras de su marido, á quien habia roto la peluca.

MAMERTA. ¡D. Serafin! Va V. á volvernos locos con sus confusiones. Yo no he metido á nadie en la habitacion. Angelito fué el que lo escondió.

CUCUFATE. ¿A quién? (*Á* ANGELITO.)

ANGELITO. Al perro.

CUCUFATE. ¿Otra vez ese bicho? (*Suenan fuertes golpes puerta fondo.*)

SERAFIN. ¿Quién llama? (*Cucufate abre y entran bomberos y un polizonte.*)

MAMERTA. ¡Ay Dios mio!

ANGELITO. ¿Qué será esto?

BOMBERO 1.º ¿Donde es el fuego? (*Los bomberos corren agitados por la escena.*)

SERAFIN. Yo no lo sé.

POLIZONTE. ¡Todo el mundo fuera! (*Con imperio.*)

ANGELITO. (¡Maldita sea mi ocurrencia!)

BOMBERO 2.º Sobre todo salvar los muebles. (*Tirando por la ventana una silla y un espejo.*)

SERAFIN. Pero señores, por Dios, que me van VV. á dejar en la calle.

BOMBERO 1.º Este pobre animal que no se abrase. (*Tirando al perro por la ventana.*)

MAMERTA. ¡Adonis de mi vida!

CUCUFATE. Me alegro.

BOMBERO 2.º ¡Agua! ¡Agua! (*Gritando por la ventana.*)

SERAFIN. Señores, calma. Mi criado estaba dormido: soñó y dió la voz de alarma sin saber lo que decia.

POLIZONTE. Con que ¿no hay fuego?

SERAFIN. No señor.

BOMBERO 1.º ¡Que lástima! hubiéramos desocupado la habitación en un minuto.

SERAFIN. Si: ya lo he visto.

CUCUFATE. ¿Ves adonde nos traen las bromas de tu perrito? (*A* MAMERTA.)

MAMERTA. ¡Pobre pichón! ya no me consolará. (*Llorando.*)

POLIZONTE. Pierda V. cuidado. La Sociedad de seguros mútuos contra incendios abonará á VV. el valor del perro y de los muebles.

SERAFIN. No llore V. D.ª Mamerta. Voy á devolverle su alegría.

MAMERTA. ¿Cómo?

SERAFIN. V. lo verá.

(AL PÚBLICO.)

Si el juguete os gustó,
un aplauso el autor pide;
siquiera porque ella olvide (*Señalando á* MAMERTA.)
al Adonis, que perdió.

TELÓN.

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

Cuadro cristalográfico.—Lámina de cartulina, gran tamaño, con cincuenta y ocho figuras, en cuatro colores, para el estudio de los sistemas cristalinos; **8** reales ejemplar.

Nociones de Historia Natural, (1) expuestas en cuadros sinópticos; un tomo en 4.° de 181 cuadros, **30** reales id.

Apuntes de Fisiología humana. (2) Obra utilísima en la Segunda enseñanza, y Escuelas de Practicantes, y para repaso en los Colegios de Medicina; un tomo en 4.° de 280 páginas y con variedad de grabados, **25** reales id.

Apuntes de Fisiología é Higiene, expuestos en cuadros sinópticos; un tomo en 4.° de 33 cuadernos, **10** reales id.

Elementos de Historia Natural con principios de Fisiología é Higiene.—Un tomo en 4.° de 476 paginas con 284 grabados, **40** reales en rústica y **46** en tela á la inglesa.

¡A Belen! (letra de).—Villancicos para canto y piano; edición de lujo. Composición fácil y adecuada para cantarla en colegios, reuniones familiares, etc.; **6** reales id.

Ensayos poéticos.—Colección de poesías morales; un tomo en 8.° de 112 páginas; **3** reales id.

Cuadros infantiles.—Colección de cuentos morales; un tomo en 8.° de 208 páginas, **4** reales en rústica y **5** encuadernado.

Cantos del corazón.—Colección de poesías morales; un tomito en 8.° de 126 páginas, **4** reales en rústica y **5** encuadernado.

Ingeniosa Caridad.=Episodio dramático en un acto y en verso, **4** reales ejemplar.

Al pié del Abismo.—Monólogo dramático en verso, **4** reales ejemplar.

¡Pobre Simón!—Juguete en un acto y en verso, **4** reales ejemplar.

Todas se hallan de venta en la librería de Cecilio Gasca, plaza de La Seo, 2, Zaragoza.

(1) Esta obra ha sido declarada útil para la enseñanza, y de mérito para ascenso en su carrera al autor, prévio informe del Real Consejo de instrucción pública, en Real órden de 24 de Febrero de 1884.

(2) Obra aprobada por el Real Consejo de Instrucción pública en 26 de Febrero de 1885.